

# La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino

ANDRÉS BISSO

*CISH (Centro de Investigaciones Socio-Históricas) - UNLP (Universidad Nacional de La Plata)*

El 7 de marzo de 1940 salía a la luz el primer número de la revista *Argentina Libre*, dirigida por Octavio González Roura. Su intención era la de "luchar por una Argentina libre de influencias extrañas, igual a sí misma, idéntica a su tradición". La frase rectora de esta publicación, y que le servía de epígrafe, era de Mariano Moreno y rezaba: "Ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debe atentar contra la libertad de su patria".<sup>1</sup> Hasta aquí, nada nuevo, más que la repetida mención a los valores de nacionalidad liberal que sentaban sus bases en la epopeya de Mayo de 1810 y que se habían convertido desde la obra mitrista en la historia "oficial" de la Nación y de las clases dirigentes argentinas.

Sin embargo, junto a las recurrentes menciones a la historia liberal argentina, surgía otra apelación poderosamente nueva y que remitía, no al pasado, sino al más imponente de los presentes: la lucha contra el totalitarismo. El mismo González Roura, a través de la editorial fundacional de su revista, intentará fundir estas dos historias en una realidad entrelazada, única y coherente. Según él mismo lo explicaba, la identificación de los ideales de los próceres nacionales con los de los ejércitos aliados contra el nazifascismo y de los mártires de la Finlandia invadida por Moscú en momentos del pacto Molotov-Ribbentrop debía resultar obvia para un verdadero argentino, sobrio y despierto, que comprendía que

la histórica frase del secretario de la junta de Mayo puede servirnos hoy para calificar a los pseudo argentinos que, partidarios de Hitler o Stalin, sin tener siquiera la excusa de

hallarse ebrios o dormidos, propugnan la implantación de sistemas políticos que amenazan a nuestras instituciones libres.<sup>2</sup>

De esta manera, González Roura excluía de la "verdadera" argentinidad a todos aquéllos que no creían en las instituciones democráticas establecidas y, al hacerlo, utilizaba la tradición liberal como nutriente legitimadora y nacionalizadora de esa nueva apelación antifascista que comenzaba a dar sus primeros pasos como prédica en la Argentina.

El presente artículo se propone analizar el peso que tuvo la llamada tradición liberal histórica argentina en la formación del movimiento antifascista de ese país, y procura valorar las características particulares que adquirió el antifascismo argentino a partir de dicha influencia.

### **La formación de un antifascismo liberal-socialista en Argentina**

Surgido como apelación novedosa y producto de las circunstancias contemporáneas mundiales, el antifascismo argentino intentaba conciliar su carácter de nueva prédica con un discurso genealógico que lo situara dentro de ciertas coordenadas políticas locales ya establecidas. Dentro de las influencias posibles, será la tradición liberal la que más fuertemente confiera al movimiento antifascista un anclaje en los orígenes patrios, haciéndolo partícipe, en parte, de sus figuras y sus creencias.

Como contraparte, la prédica antifascista creará una renovada épica para los sectores liberal-democráticos, atosigados por el clima de estancamiento que la república de la restauración conservadora había sabido imponer al ritmo de la vida política nacional desde 1930. El objetivo principal de la estrategia de remitir conjuntamente a estos valores será, entonces, el de movilizar a la opinión pública frente al fraude.<sup>3</sup>

El ideal antifascista, expresado constantemente a través de parábolas de próceres argentinos, brindaba una nueva forma, políticamente eficaz, a todos aquéllos que creían que la manera de terminar con el régimen conservador y su fraudulencia era a través de una apelación que supiera movilizar a la unión de los partidos democráticos como representantes de aquello que se consideraba la "Sociedad Civil".

Este nuevo ideal, aureolado por el reconocimiento hacia la Constitución de 1853 y por la defensa de la Ley Sáenz Peña de 1912, parecía lograr aquello que Nicolás Repetto encontraba, ya desde fines de 1937, como necesidad más relevante frente a la situación política creada desde el ascenso conservador: la realización de "un movimiento de partidos, grupos y fracciones que vendría a representar prácticamente el 'partido único de la democracia argentina'".<sup>4</sup> Esta idea de "unificar la democracia" dentro de una expresión política partía

de la ilusión de poder representar a toda la sociedad e "instalarla" en el ejercicio del poder estatal, del cual había sido alejada por parte de unos pocos "facciosos".

Esta pretensión generaba un tipo de dinámica de la aprehensión política de lo social, mediante la cual

las luchas que se despliegan a partir de los diversos focos de la sociedad civil no son apreciadas sino en función de las posibilidades que ellas ofrecen, a corto o largo plazo, de modificar o transformar las relaciones de fuerza entre los grupos políticos y la organización del Estado.<sup>5</sup>

Esto hacía que, aunque el movimiento antifascista intentara, a partir de su ideología civilista, permanecer alejado de los focos de poder estatal, su suerte fuese paralela a la de otros movimientos sociales de diverso tipo, a los que, "aunque (...) casi siempre se conciben a sí mismos como algo exterior y opuesto a las instituciones, la acción colectiva los inserta en complejas redes políticas, poniéndolos así al alcance del Estado".<sup>6</sup>

Así, la tradición liberal a la que apelaban los antifascistas, aunque en las formas mantuviera la típica valorización tocquevilliana de la importancia de fortalecer la Sociedad Civil como instrumento de control del poder del Estado, en el fondo los llevaba a centrarse en la valorización histórica de los próceres liberales argentinos como agentes del Estado.

Esta valorización, desde luego, no podía dejar de corresponder a un claro posicionamiento en la disputa política del momento por el acceso al poder estatal y a los intentos de los sectores liberal-democráticos por presentar al "fraude conservador" como un sistema ajeno a las prácticas políticas históricas de la Argentina.

En ese sentido, las siguientes palabras del historiador Emilio Ravignani, en conmemoración del aniversario de la independencia de 1816, no podían ser leídas más que en los términos de esa lucha, en momentos de guerra mundial y fraude local:

Las conmemoraciones de los fastos fundamentales de una nación adquieren, sin duda alguna, la tonalidad que les da el momento en que se celebran (...) la Nación Argentina (...) tiene afinidad con la política que preconizan las naciones democráticas (...) Es un mandato que nos viene del fondo de nuestra historia y palpita vigoroso en la realidad presente.<sup>7</sup>

Indudablemente, la remisión a una tradición liberal por parte de un grupo

social o político siempre puede dar lugar a controversias, en tanto dicha tradición es tan vasta e incluye tal cantidad de presupuestos económicos, filosóficos y políticos que difícilmente puede hablarse del liberalismo y de su tradición como un bloque monolítico que pueda definirse de manera unívoca. Es por ello que resulta necesario especificar el tipo de liberalismo al que se referían los antifascistas argentinos cuando lo ubicaban como antecedente de su práctica política.

En este caso, cuando los antifascistas hablaban de la tradición histórica liberal argentina, lo que reivindicaban principalmente era la tarea de los hombres encargados de proyectar y construir un Estado moderno y secular, con una visión muy atenta a los desarrollos europeos y artífice de una Constitución considerada como un "gran monumento a la libertad".<sup>8</sup>

En gran medida, esa tradición sentará sus bases en un Panteón Nacional que, como dice la historiadora Diana Quattrocchi-Woisson,

se compondrá de algunos grandes hombres, que, por su acción heroica y sobrehumana, han logrado construir, en pleno 'desierto', una nación magnífica: San Martín, Belgrano, Mariano Moreno, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi, Mitre, los héroes civiles y militares que triunfaron contra la barbarie.<sup>9</sup>

Dentro de los cultores de esta tradición, es imposible no incluir a los socialistas argentinos, ya que ellos fueron quienes de manera más vehemente defendían la tarea de aquellos hombres considerados genéricamente como "liberales", por considerarla factora de progreso y de oposición al atraso que significaban, según ellos, las antiguas formas de poder político en Argentina, especialmente la encarnada por los diferentes tipos de caudillos.

Una clara muestra de la visión de continuidad que los socialistas se adjudicaban con respecto a la tradición liberal argentina la dan estas palabras de Mario Bravo, en las que se integraba el ideal "revolucionario" socialista a la más oficial de las tradiciones argentinas:

cuando la clase gobernante abomina del socialismo, él se levanta para decir con voz de profeta de la Biblia, que el socialismo está llamado a cumplir en este país la segunda revolución de Mayo.<sup>10</sup>

El socialismo se definía como continuador de aquella revolución nacional de 1810, enmarcando lo "revolucionario" dentro de los cánones de la tradición liberal y constitucional. Sería el mismo Mario Bravo quien definiría esta convivencia entre apelaciones como producto de la necesidad de seguir una causa "que resulta paradójica (sic) en boca de los miembros de partidos

revolucionarios: debemos salvaguardar las tradiciones y las conquistas de nuestra cultura y de nuestra historia".<sup>11</sup>

De esta manera, parecía casi una cuestión de lógica que uno de los principales dirigentes socialistas, como era Nicolás Repetto, participara fervorosamente en "Acción Argentina", agrupación aliadófila y particularmente cultora del panteón liberal.<sup>12</sup> Así, encontramos en Repetto a un fiel representante de una dirigencia política que veía en la militancia antifascista liberal la expresión espontánea de la "Sociedad Civil" frente al Régimen.

Será Repetto el encargado de presidir la organización del "Primer Cabildo Abierto de Acción Argentina", de mayo de 1941, sin duda el primer gran acto masivo de esta agrupación. En esta iniciativa participaron importantes personalidades de "opinión democrática", y se coordinó desde las sedes de *Acción Argentina* repartidas por todo el país la presencia de 347 delegados.<sup>13</sup>

El Cabildo Abierto se dividía en cuatro grandes temas a tratar: la democracia en la República Argentina, la república frente a la infiltración nazi-fascista, la república frente al conflicto mundial y la repercusión de la guerra en la economía argentina.<sup>14</sup> Podemos ver en estos temas una síntesis parcial de la estrategia de unificación de la opinión democrático-liberal y el movimiento antifascista con el fin de crear un campo opositor en el cual se dejara al régimen conservador atado a amigos extraños e indeseables, sumando a su origen fraudulento las acusaciones de cómplice de la infiltración nazifascista y de practicante de un neutralismo tendencioso a favor del Eje.

El tema de la repercusión de la guerra en la economía argentina servía para remitir a la necesidad de una unión de *toda* América para sobrellevar el cierre de mercados internacionales. Esto nos muestra la existencia de un fuerte panamericanismo en el movimiento pro-aliado, incluso antes de la entrada de Estados Unidos en la guerra. Este panamericanismo se contraponía a la opinión del conservadurismo más "duro", situado en torno al liderazgo de Castillo, que recelaba de los Estados Unidos. Así, además de lograr una oposición frente al presidente a partir de una "idea noble", como lo era el panamericanismo simbolizado en Bolívar, San Martín y Washington, el movimiento podía arrastrar el apoyo de una parte del conservadurismo liberal que venía observando la necesidad de un nuevo alineamiento internacional.

Uno de los próceres a los que más constantemente reivindicaba este antifascismo liberal era Mariano Moreno. Los antifascistas recuperaban a este prócer porque su figura conjugaba un indudable patriotismo con una toma de posición ideológica clara que buscaba ser imitada por ellos. Moreno les servía a los antifascistas para sentar posición dentro del panteón liberal mismo, ya que, a pesar de lo que señalaba el historiador Ricardo Levene

acerca de que Moreno significaba "el espíritu de unión entre los argentinos, por sobre las clases sociales, los partidos políticos y las luchas interiores",<sup>15</sup> era claro que la reivindicación de su figura era un ataque a aquellos "nacionalistas" que no la admitían.

Con respecto al prócer "indiscutido", el general José de San Martín, los antifascistas entablarán una lucha por resaltar los aspectos cívicos del "Padre de la Patria" frente a sus aspectos militares. El juego, de consecuencias políticas, de pensar cuál sería la verdadera posición sanmartiniana se reproducía ante cada disputa de la época, y la posición ante la guerra no escapará a este juego de deducción histórico-política. Frente al San Martín "neutral" que valoraba el presidente Castillo, el socialista Nicolás Repetto respondía:

El gran libertador pudo mostrarse en este último aspecto [es decir, neutral] frente a las luchas mezquinas de la política interna de su país, pero no fue neutral cuando se trató de llevar la libertad a una mitad del continente. El panamericanismo fue creado como doctrina de paz, pues en sus orígenes fue una doctrina de guerra proclamada para salvar la paz y la independencia de América.<sup>16</sup>

En las palabras de Repetto parecía como si San Martín hubiera sido un socialista argentino *avant la lettre*, ya que la distinción entre la mezquindad política y la defensa de la libertad estaba presente en cada folleto o discurso producido por los socialistas. Sin embargo, la visión de Repetto de San Martín correspondía a una recorrida versión liberal que valoraba su rol cívico y su amor a la libertad por sobre su genio militar.

Otros próceres ampliamente citados por los antifascistas eran, entre otros, Juan Bautista Alberdi, Bernardino Rivadavia, Nicolás Avellaneda y Julio Argentino Roca. A este panteón tradicional, los antifascistas, en clara prédica antifraudulenta, intentarán incorporar a Roque Sáenz Peña<sup>17</sup> y, luego de su muerte, al presidente Roberto Ortiz.<sup>18</sup>

### **Los antifascistas argentinos y la idea de la "patria amenazada"**

La necesidad de concebir el antifascismo argentino como un movimiento que, si bien resultaba producto de una necesidad histórica inédita, fundía sus raíces en una constante actitud de defensa de la Nación, llevaría a los antifascistas argentinos a conectar su tarea con otros momentos importantes de la historia nacional. El mismo Cabildo Abierto de Acción Argentina, ya desde su nombre, mostraba claramente esa intención.

Ante tanta mención a los próceres del panteón patrio que se daba en esos momentos, Repetto dejará bien en claro que de ninguna manera la correspondencia entre aquel cabildo de 1810 y éste de 1941 era caprichosa o irreverente. La asamblea de *Acción Argentina* tenía "cierta afinidad con los cabildos de 1810, derivada de su espontaneidad, de su origen popular, del espíritu de libre discusión", y agregaba a estas razones comunes el hecho de que "todos esos cabildos se habían realizado en momentos críticos de nuestra historia". Por ello, se podía "aceptar la denominación de Cabildo Abierto adoptada por los jóvenes de 'Acción Argentina' sin temor de incurrir en irreverencia alguna ni histórica ni patriótica".<sup>19</sup>

A través de esta declaración, Repetto remitía a un mecanismo discursivo ampliamente utilizado por el movimiento antifascista argentino: la idea de la "patria amenazada",<sup>20</sup> que fortificaba la imagen de seriedad y urgencia de la apelación liberal y de unidad, al plantear una divisoria tajante entre una Sociedad Civil pro-aliada y un régimen tendenciosamente neutral.<sup>21</sup>

A través del intento de delimitar dónde se encontraba el argentino "verdadero" en los "momentos críticos", la prédica antifascista llegaba a inscribir la lucha por la Libertad y la Nacionalidad casi en el registro de una "guerra santa",<sup>22</sup> en la cual se pensaba en términos de represión, prohibición y ordenanzas, métodos que podían considerarse de "excepción", pero que no eran vistos como contradictorios con la libertad que se propugnaba, sino como síntomas de su fortaleza.<sup>23</sup> En la batalla contra el nazismo no debía haber puntos intermedios, ya que toda disidencia frente a la democracia era considerada sospechosa.

Como muestra de la radicalización de las posturas, podemos recorrer el primer número de *Antinazi*, revista independiente de tendencia liberal y continuación de la prohibida *Argentina Libre*,<sup>24</sup> donde se expresaba como editorial, esta postura:

Quien desee compartir estas semanales fiestas del espíritu, habrá de mostrar un título inequívoco de antizani (sic), y no, meramente de no nazi. El que sospechoso de nazismo, se limita, como tantos a contestar: 'yo no soy nazi, sino tal o cual cosa', y elude el uso del definidor prefijo, merece la sospecha.<sup>25</sup>

Los llamados a la "patria amenazada" servían en gran medida para acrecentar la movilización democrática y la conversión de la oposición en "fiscal" de la nación. A través de un organismo con un nombre tan revelador como lo fue la "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas",<sup>26</sup> los sectores "democráticos" lograron, a través de su presencia legislativa,

promover investigaciones acerca de la infiltración nazi desde un lugar más legítimo que el que ocupaba la literatura de denuncia periodística.

Sin embargo, la idea de "patria amenazada" también fue aprovechada por el gobierno conservador, sobre todo en sus posibilidades de desmovilización de la opinión pública "democrática". El proyecto de la Ley de Orden Público elevado por Ortiz en junio de 1940 había colocado a la oposición en el brete de estar frente a una medida inspirada por los objetivos de defensa nacional que reclamaba, pero que sospechaba fuera utilizada "contra nuestras instituciones y la libertad que ellas establecen y garantizan".<sup>27</sup> En ese sentido, la "honestidad" de las políticas y el prestigio aliadófilo que se había ganado Ortiz<sup>28</sup> resultaban un escollo para la oposición, que no podía definirlo en un ángulo de disparo provechoso.

Cuando Ortiz delegue sus poderes en el vicepresidente Castillo, tanto el proceso de fortificación de la neutralidad como el de cancelación de la posibilidad de elecciones libres quedarán ratificados. Ante Castillo, los partidos opositores podrán mostrarse inflexibles y desconfiar constantemente de sus intenciones. Esto no impedirá que el 16 de diciembre de 1941 Castillo recurra a la idea de "patria amenazada" para decretar el estado de sitio en el país, considerando que la medida servía para evitar las pasiones de la guerra y salvaguardar la defensa continental.<sup>29</sup>

La posibilidad de montarse en la idea de "patria amenazada" con fines de reprimir las disenciones internas ya había sido intuida por Arturo Frondizi cuando señalaba que la postura ante la infiltración extranjera no significaba tomar medidas como las tomadas en 1910 contra los anarquistas, cuando

un legislador, en pleno recinto de la cámara de diputados (pedía) que se declarara a los anarquistas fuera de la Constitución y de la ley y que en consecuencia cualquier ciudadano quedase autorizado para darles muerte en el lugar que los encontrase.<sup>30</sup>

De cualquier manera, una ley contra la "amenaza" a la patria no podía nunca ser unívoca, porque cada grupo se sentía amenazado por diferentes cosas, por más que le pusiera el mismo nombre a lo amenazado.

La batalla del Río de la Plata había contribuido mucho a mostrar los posibles alcances de la amenaza nazi y de la conflagración mundial en Latinoamérica, permitiendo la introducción de argumentos cada vez más radicalizados en la literatura de "denuncia" antifascista. Pero a pesar de haber entrado realmente la Guerra Mundial en las costas argentinas, las disputas entre oposición y gobierno sobre temas internacionales seguían basándose, como desde el estallido de la Guerra Civil española, más en términos míticos

que en presupuestos de defensa estratégica o de movilización humanitaria efectiva.<sup>31</sup>

En tal medida los aspectos internos llegaban a afectar un acuerdo sobre defensa que el socialista Mario Bravo, luego de señalar que "un plan integral de defensa nacional debe empezar por el levantamiento del censo general de la Nación", cuestionaría a los conservadores que se oponían a ello con el argumento de que un nuevo censo cambiaría la cuota de diputados nacionales a favor de las provincias litorales donde más fuerte era la oposición.<sup>32</sup> Al descubrir la "mezquindad" de los conservadores, Bravo descubría también la importancia de su aporte en términos de política interna.

Dentro de los discursos de los dirigentes "democráticos" logra percibirse un doble carácter del fascismo que pareciera, a primera vista, incompatible. Por un lado, se construye un fascismo visto como terrible amenaza de descomposición nacional y, por el otro, se lo presenta como quimera de unos pocos lunáticos antinacionales. Así, se aplaudía en los mitines democráticos tanto las palabras de Arturo Frondizi, cuando advertía sobre el "entrecruzamiento de los nazis de aquí y de allá, en el que reside el gran peligro",<sup>33</sup> como las de Alvear cuando señalaba que "la Argentina no está amenazada ni por el comunismo ni por el fascismo, que son política y socialmente minorías sin significación".<sup>34</sup>

La visión general del fascismo que surge de confrontar estas opiniones es la de un grupo pequeño pero mortalmente nocivo, del que se describe su accionar en el marco de metáforas biológicas de infección. Los totalitarios son comparados con bacterias que infectan el cuerpo, o bien con alimañas que ocupan los lugares sucios.<sup>35</sup> El pueblo resulta, en principio, sano, pero pasible de ser atacado, porque, según dice Alfredo Palacios: "se han corrompido muchos dirigentes, pero ha permanecido sano el pueblo aunque ignorante".<sup>36</sup>

Esta convivencia de discursos, aparentemente incompatibles en el análisis, no resulta contradictoria si se ve con el cristal de la estrategia antifascista de apelar por una Sociedad Civil "en constante vigilancia" frente a lo que podría ocurrir. Era la manera por la cual se intentaba mantener viva la movilización social ante un peligro que era situado fuera de la sociedad. Mostrando a los fascistas como agentes peligrosos pero exteriores a la sociedad, se procuraba que el peligro que representaban funcionara como una amenaza creíble para movilizar al pueblo. Por otra parte, al resaltar su carácter foráneo y minoritario, se buscaba deslegitimarlo a los ojos de quienes pudieran verlo como una posibilidad de solución de los problemas argentinos.

El movimiento antifascista pendulaba entre la magnificación y el desprecio del fascismo porque veía que, a pesar de ser un arma de doble filo, la invocación de la amenaza nazifascista representaba no sólo su justificación de

existencia, sino también una herramienta de movilización política. Sobre todo teniendo en cuenta que la desmovilización, producto de la desmoralización, parecía ser el arma predilecta de los conservadores para mantener el *status quo* político.

### **Beneficios absolutos y relativos de la apelación antifascista en el campo liberal-socialista**

Los paralelos que se cruzaban entre la política local y la realidad internacional tenían el propósito de utilizar los ideales de la Segunda Guerra Mundial como mito de movilización política interna. Era la forma de encuadrar, bajo una apelación heroica y dramática, una necesidad de unión ante una realidad política local mucho menos vistosa y menos reductible a polarizaciones de ideales.<sup>37</sup> El fenómeno de utilización de la Guerra Mundial como mito de movilización interna ya fue señalado por Leonardo Senkman, al mencionar que

las fuerzas democráticas, liberales y de izquierda pro-aliadas utilizarán el teatro de la Guerra Mundial como escenario para intentar legitimar su oposición política interna al gobierno de Castillo impostando un dramático discurso ideológico antinazi a escala de la política internacional.<sup>38</sup>

Este dramático discurso ideológico estaba construido, en parte, con el tono de desesperación del dramático discurso real que poseían los relatos de los exiliados italianos en Argentina que habían escapado de la represión de Mussolini.<sup>39</sup> Luego era ratificado a través de las denuncias de la formación de una "quinta columna", o bien, entrada la Segunda Guerra Mundial, de la existencia de planes de formar un "cuarto Reich" en el país.<sup>40</sup> Llegaba a puntos culminantes en la voz de Mario Bravo, quien señalaba, en estos términos, la penetración nazi consumada:

¡Nosotros somos una Alemania nazi en pequeño, Dr. Dang! (...) Aquí hay un pequeño campo de concentración, más chico, es natural, que los de Alemania. Son los calabozos de la Sección especial contra el Comunismo, son los calabozos de la provincia de Buenos Aires.<sup>41</sup>

Los hechos denunciados por los opositores eran condenados como quimeras comunistas o desestabilizadoras por los conservadores. En realidad, como es posible suponer, en los dos discursos la "verdad" y la "falsedad" se

entremezclaban como hermanas siamesas, de allí la necesidad de no remitirnos centralmente a estos términos si queremos analizar la elaboración que la apelación antifascista hacía de los hechos. Lo que nos interesa ver es el potencial de verosimilitud y de eficacia que esta apelación tenía frente a los sujetos ante los que se presentaba, rastreando las ventajas absolutas y comparativas que su utilización le daba a los diferentes miembros del campo "democrático".

Dentro del campo demoliberal argentino, entendido en el sentido que arriba hemos explicado, era el socialismo el que más eficazmente parecía explotar los beneficios que surgían de proclamar la necesidad de formar un frente o una unión democrática que expresara a toda la civilidad argentina. Sus dirigentes presentaban la idea de unión en términos de "gobierno de cooperación y buen entendimiento internos, constituido con los mejores nombres de todos los grupos",<sup>42</sup> y no de mera "alianza de partidos para servir a fines partidarios a través de un pacto electoral entre agrupaciones".<sup>43</sup>

La idea de una "Unión Democrática" (ahora en mayúsculas y con pretensiones presidenciales) que representase a toda la sociedad más que a los partidos fue la consigna que el socialismo pretendió imponer. Para ello, ideales como el antifascismo y el culto al panteón liberal parecían hechos a medida.

A través de la idea de una "unión de principios y no de partidos", el socialismo presionaba a los sectores radicales que se negaban, sobre todo dentro del intransigentismo, a suscribir una fórmula presidencial que no fuese totalmente radical. Promoviendo una fórmula extrapartidaria, el socialismo logró tener el apoyo de varias agrupaciones antitotalitarias y antifascistas de tono liberal democrático.

Al negarse los radicales a la fórmula extrapartidaria, los socialistas abogaron por una fórmula mixta, en la cual sólo el candidato a presidente fuese radical. *Acción Argentina* avalaría este tipo de fórmula a través de una solicitada, resaltando la necesidad de una unidad "generosa" y diciendo:

Las dificultades surgidas con motivo de la elección de una fórmula mixta podrían ser salvadas si la Convención del Partido Radical hiciera el sacrificio que espera la Patria, de rever su resolución en lo que se refiere a la designación del binomio que sostendría en los comicios.<sup>44</sup>

El socialismo explotó constantemente la imagen de ser el partido más desinteresado, al que sólo le importaba la unión de la nación bajo el antifascismo y contra el fraude. Esto no le impidió movilizarse para vetar la participación de sectores no deseados en la coalición. Al subrayar el carácter

liberal democrático de la unión proyectada, los socialistas buscaban despojar de legitimidad a sus "hermanos enemigos", los comunistas, a los que se les recordaba que "cuando Rusia suscribía con la Alemania nazi su famoso pacto de no agresión; los hemos visto tan fervorosamente neutralistas, como pueden serlo nuestros nazinacionalistas".<sup>45</sup>

En realidad, como sabemos, para los socialistas el pacto de no-agresión Hitler-Stalin fue la certificación del antidemocratismo comunista, pero no su primera verificación. Ya desde 1936, ante la pretensión de crear un Frente Popular, los socialistas pedían que esta unión fuese llamada Alianza Nacional Democrática y que no tuviera los rasgos extremistas de los frentes europeos. Esto acarreaaba, "por lógica", que se excluyera de ella al Partido Comunista, "que acepta la democracia y la libertad como tragos amargos que no le es dable evitar".<sup>46</sup>

Las primeras negociaciones en torno a la conformación de la Unión Democrática fueron truncadas con el golpe del 4 de junio de 1943. Como señala Mario Rapoport, "la constitución de la unión democrática era aún incierta en 1943, y los contactos establecidos entre radicales y militares dan fe de que aquellos no confiaban demasiado en esa unión".<sup>47</sup> La desconfianza provenía sobre todo del intransigentismo, sector de fuerte relevancia en el radicalismo, que presionaba por una política de clara autonomía partidaria basada en el legado yrigoyenista.<sup>48</sup> Pero no sólo del intransigentismo provinieron los contactos con los militares, en tanto,

es sabido que el doctor Emilio Ravignani, principal defensor de la participación de su partido en una coalición electoral con socialistas y los demócratas progresistas, estuvo comprometido en contactos secretos con oficiales del ejército durante el mes de mayo.<sup>49</sup>

Sin duda, muchos dirigentes de los partidos tradicionales confiaban en un pronto retorno a elecciones libres luego de la deposición de Castillo y por ello menudeaban los contactos con los militares.

La "segunda" Unión Democrática, coordinada ahora frente al candidato del régimen militar, Juan Domingo Perón, gozó, a diferencia del primer intento, de mayores posibilidades de realización. En primer lugar, porque las negociaciones con los militares se iban imposibilitando crecientemente y, en segundo lugar, porque los unionistas ganaban terreno frente a los intransigentes. Será en este momento cuando el radicalismo, llevado por la efervescente movilización de una parte de la sociedad y por la oclusión de la posibilidad de negociación con los militares, participe abiertamente en propagar la relación establecida entre los próceres liberales y la lucha contra

todo aquello que se consideraran ideas totalitarias. Tomará el liderazgo de la Unión Democrática, publicitando candidatos presidenciales "cien por cien" radicales, pero a través de una idea que subrayaba la importancia de que la coalición representase la causa de la sociedad civil toda.

La mira estará puesta sobre el gobierno militar y ya no sobre los conservadores, quienes se incorporarán, no como partido, pero sí en forma individual, al "campo de la Libertad" encarnado por la Unión Democrática. Campo confuso sin duda, en el cual se daban expresiones de solidaridad entre grupos que hubiesen sido impensables en otros tiempos. Las identificaciones cultivadas entre el radicalismo yrigoyenista, el federalismo y el caudillismo serán relegadas en los momentos del unionismo democrático. Acusando el golpe, el 15 de diciembre de 1945, la agrupación de origen radical FORJA resolverá dejar en libertad de acción a sus afiliados.

Mosca, candidato a vicepresidente por la Unión Democrática, suponía que estos realineamientos no podían dejar de ser minoritarios y que la unificación de los partidos tradicionales llevaría a la coalición "democrática" a obtener el 80% de los votos.<sup>50</sup> Pero por debajo del intento de presentar una Unión Democrática homogénea a través del lema histórico liberal de la "empresa heroica contra Rosas: 'Un partido: la Nación; una causa: la libertad',"<sup>51</sup> las grietas surgían a flor de piel. Detrás de la fórmula presidencial en común, los partidos que la auspiciaban peleaban entre sí por los cargos parlamentarios y provinciales.<sup>52</sup> Por otra parte, muchos de aquellos radicales que votaron a Yrigoyen veían a Perón más cerca de su caudillo que a Tamborini, y muchos conservadores, que poseían puestos inferiores en la administración estatal, veían en la "limpieza" enunciada por los radicales y socialistas una amenaza mayor que la de compartirlos con el "populacho".

### **El antifascismo argentino como Hércules y el extraño caso de la hidra de muchas cabezas en una**

Es en la Unión Democrática consumada, cuyo *slogan* principal era "por la libertad, contra el nazismo", donde aparecen cristalizadas en un personaje claramente determinado, Perón, todas las pústulas y manchas que el antifascismo liberal argentino había sabido reunir discursivamente a través de los años. El enemigo inmemorial al que había que combatir, y al que se venía combatiendo desde 1810, encontró en Perón una corporización casi perfecta. Esta construcción del antifascismo como vertiente final de una lucha inmemorial contra la barbarie coincidía en ese aspecto con su principal enemigo, el fascismo, que se decía descendiente del imperio romano, o bien de la inmemorial raza teutona.

De este modo quedaba configurado, en la "batalla decisiva" del 26 de

---

febrero de 1946, un campo antifascista que, expresado políticamente en la Unión Democrática y munido de los blasones que lo acreditaban como descendiente histórico del panteón liberal, luchaba contra ese monstruo de varias cabezas, compuesto por el nazifascismo, el caudillismo, la barbarie y la antinación. Esta hidra mostraba, sin embargo, una sola cabeza visible: la del coronel Perón.<sup>53</sup> Así, la oposición democrática "había encontrado en el gobierno militar un enemigo mucho más adecuado que el viejo régimen oligárquico",<sup>54</sup> ya que frente a aquél podía desligarse de cualquier tradición en común para mejor enfrentarlo. Liberales de estirpe "civilista", como Adolfo Bioy, no dudarán en caracterizar el enfrentamiento en términos bélicos, confiando a los sectores independientes el grado de batallón de la civilidad:

La opinión independiente concurrirá a la unión de cuerpo y alma, porque se trata de salvar la patria, como en la guerra. Y hasta las entidades que representan la producción, el comercio y la industria, que no actúan en política, lo harán porque cuando hay guerras todos estamos en ella.<sup>55</sup>

Sin embargo, la necesidad de volverse el polo antagónico del gobierno surgido en junio de 1943, a través del uso del instrumental teórico e histórico demoliberal, comenzó a volverse contraproducente para los unionistas, al dejarlos irremediamente ligados a las injusticias sociales a las que esa tradición remitía en los sectores populares. La oposición "democrática", al presentar una polarización de la sociedad teniendo como eje las libertades formales, había subestimado o no había logrado ver que,

en el seno de un gobierno militar que luego de clausurar en 1943 el ciclo de la democracia fraudulenta no encontraba su camino, un grupo reducido y audaz encabezado por el coronel Perón, se había lanzado a conseguir apoyos entre los dirigentes sindicales.<sup>56</sup>

En un folleto de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud, que unía a las juventudes de los partidos integrantes de la Unión Democrática y a la Federación Universitaria Argentina, puede verse la recepción liberal antifascista en clave juvenil: en la tapa aparecen los rostros de Moreno, San Martín, Rivadavia, Alberdi y Sarmiento. A Perón se lo nombra como "führer nativo" y, cada vez que se nombra a su agrupación, se la define como nazi-peronismo. La idea de sociedad "amenazada" aparece cuando se señala que toda la hermosura de los veinte años está en peligro. Se ataca el

caudillismo cuando se califica el estatuto del peón de quintaesencia del sensacionalismo y la demagogia y se acusa a Perón de haberse aprovechado de los sectores más ingenuos del proletariado para sindicalizarlos según la forma fascista.

Por último, este folleto ve en el triunfo del "naziperonismo" un seguro sabotaje a la industrialización del país y la imposibilidad del ingreso argentino a la futura sociedad mundial de posguerra, porque

el resto del mundo que tanto estima, respeta y admira al pueblo y la Nación Argentina por su gloriosa tradición democrática y por su permanente defensa de la libertad y del derecho, no puede depositar toda su confianza en el gobierno argentino, porque su orientación (es) totalitaria, pese a todas las declaraciones de falsa democracia que Perón y compañía formulan para pasar su contrabando fascista".<sup>57</sup>

Esta idealización de los aliados como custodios contra la "nazificación" que los antifascistas veían en el país llevará incluso a que personajes de rancia estirpe liberal, como José María Cantilo, expliquen el ingreso de Argentina a las Naciones Unidas no como una maniobra estratégica de Estados Unidos frente a la Unión Soviética, ni como resultado del pragmatismo de los militares argentinos, sino como una muestra de que en dicha decisión "lo que ha gravitado, en vísperas y durante la votación, no es el presente, es el pasado; es nuestra recta tradición internacional y la enseñanza de nuestra historia" y que "la Argentina que se ha invitado es la de Moreno, de Rivadavia, Sarmiento, Mitre, Sáenz Peña, Drago".<sup>58</sup> Era muy difícil en ese momento, para los antifascistas liberales, ver que el nuevo clima de posguerra alentaba un reposicionamiento que no se ajustaba más al patrón fascismo-antifascismo elaborado durante la Guerra Mundial.

### **Hitler, Rosas y Perón**

Los jóvenes democráticos, en el folleto arriba citado, reclamaban la necesidad de extender la consigna: "Fiel a Mayo, abrevando su alto patriotismo en el ejemplo prócer de los grandes de 1810 y 1853, únase toda la juventud laboriosa".<sup>59</sup>

La fidelidad a 1853 nos ubica en una imagen del antifascismo liberal ampliamente recorrida: la condena al gobierno de Rosas y su relación con gobiernos del siglo XX. Al enunciar que la esencia de la argentinidad es la libertad y que su pueblo "tiene el instinto de la libertad",<sup>60</sup> se excluye a Rosas directamente de la historia nacional. "El método de Rosas no fue argentino –

diría Nicolás Repetto— (...) Urquiza y Mitre restablecen el método argentino de la razón y la libertad".<sup>61</sup> Así, Rosas, antes que un gobernante argentino, era un antecedente de Hitler, en tanto Dickmann definía a la Mazorca como una "especie de Gestapo de la dictadura rosista".<sup>62</sup> Juan Antonio Solari definía el 17 de octubre de 1945 como "la invasión de la ciudad por grupos reclutados en la periferia y en pueblos vecinos, (...) Buenos Aires y otras capitales, como La Plata y Córdoba, asistieron a desmanes sólo comparables con los de la mazorca rosista".<sup>63</sup> Nuevamente la imagen del asedio a la civilización, pero ahora en clave urbana. La revista comunista *Orientación*, pasado el tiempo del neutralismo, se hará nuevamente cargo de la tradición liberal y cerrará el círculo formado entre peronismo, montoneras y totalitarismo al describir el "malevaje peronista que repitiendo escenas dignas de la época de Rosas y remedando lo ocurrido en los orígenes del fascismo en Alemania e Italia, demostró lo que era arrojándose contra la población indefensa".<sup>64</sup>

La utilización de la comparación del "nazi-fascismo" del gobierno surgido en 1943 con el rosismo era incluso certificada por un historiador, que si bien había sabido como académico rever gran parte de los mitos surgidos en torno a la etapa de la llamada "anarquía" argentina y del rosismo, como político y ex integrante de las gestiones pro Unión Democrática publicaba en la revista que dirigía, *El Radical*, la siguiente descripción de los peligros que se avecinaban para Argentina en 1946, sintetizándolos a través de interpolaciones históricas: "Esta no es la barbarie del indio que llevaban en sí las montoneras de Facundo y los mazorqueros de Rosas, es la fría barbarie organizada del nazi-fascismo".<sup>65</sup> Los dos fenómenos históricos quedaban hermanados a través de un concepto de amplia difusión en la tradición liberal: "civilización o barbarie".

Sin duda, Emilio Ravignani había escindido su práctica profesional de su práctica política partidaria, y su trabajo de revisión de la historiografía nacional, que "no obedecía a determinada orientación política sino a su inserción dentro de ciertos círculos académicos y universitarios en la Argentina",<sup>66</sup> no le impedía utilizar, cercanas las elecciones de 1946, la identificación del enemigo único que la oposición "democrática" había sabido construir al mixturar, durante alrededor de una década, la apelación antifascista con la tradición liberal. La Unión Democrática fue, en ese sentido, la desembocadura final en la cual se encuadraba en una forma política la recepción de la tradición cultural liberal, tal como había sabido ser encarada por el movimiento antifascista para legitimarse y fundarse un origen.

Como vimos, el nazifascismo era visto como un fenómeno aún *peor* que las prácticas más bárbaras de los indios de Quiroga. Sin duda, esta "revaloriza-

ción" de la montonera frente a lo que se consideraba barbarie "calculada" se debía a que, en el año 1946, la derrota del nazismo era total, y cualquier cosa que se relacionara con él quedaba desprestigiada ante la mirada de cualquier "argentino sobrio y despierto". Los tiempos de entreguerras en los que la imagen del fascismo y el nazismo no estaba tan clara, y en los cuales estos dos fenómenos podían ser considerados como una utopía tentadora para vastos sectores, habían pasado definitivamente.

Como un año lejano se miraba el de 1938, en el que incluso un político liberal, de indiscutible fervor "democrático", como Lisandro de la Torre, podía definir a Mussolini y Hitler como los líderes de movimientos socialmente progresistas, que tenían "en el orden económico y social, el carácter de verdaderos comunismos".<sup>67</sup> En esos tiempos, de la Torre, intuyendo el prestigio revolucionario del que gozaba el fascismo en el país, se negaba a "honrar" como fascistas a los movimientos latinoamericanos que consideraba socialmente aristocráticos y reaccionarios. Así, evocando como típico ejemplo de "falso fascismo" a Rosas, lo diferenciaba del Duce: "Mussolini es un reformador y Rosas era la colonia que volvía".<sup>68</sup>

Esta imagen de tipo liberal "progresista", que valoraba positivamente ciertos desarrollos sociales a los que, en última instancia y más allá de sus formas bárbaras, el nazismo y el fascismo podían dar lugar, no era única del dirigente argentino, y tampoco resultaba marginal en el pensamiento político de la época. Por ejemplo, podemos ver que un analista norteamericano contemporáneo, Irving K. Gallagher, valoraba las teorías de Lisandro de la Torre y del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre como las de pensadores especialmente agudos, señalando que a sus teorías del carácter socialista del fascismo "ahora (las) recogen y hacen suya, abonándola(s) con interesantes y numerosos datos, los más prestigiosos líderes de la socialdemocracia alemana de la emigración".<sup>69</sup>

Cabe resaltar que también esa visión "social" del fascismo era la que pretendían mostrar, originariamente, varios fascistas italianos en la Argentina, que no querían que la imagen del fascismo fuese contaminada por relaciones con movimientos sociales conservadores. Así, Mario Appelius, ya en 1932, en *Il mattino de Italia*, publicará un artículo elogioso al doctor Eduardo Maglione, ex presidente del Departamento Nacional del Trabajo, quien con "su dialéctica fustiga con razones a esos conservadores reaccionarios que deforman el espíritu del fascismo para servirse de él como un medio para lograr objetivos políticos y sociales que son la antítesis del pensamiento fascista".<sup>70</sup>

De la Torre, que se quitaría la vida en 1939, no llegó a ver el desenvolvimiento de la imagen nazifascista en Argentina, y por lo tanto no podemos señalar cuál hubiese sido su posición frente al peronismo. La

---

derrota total del nazi-fascismo y su desprestigio hicieron que sus discípulos políticos del demoprogresismo no dudaran en retomar las analogías a las que de la Torre se negaba cuando señalaba la imposibilidad de un verdadero "fascismo" en América Latina. Ratificando la identificación peronismo-nazismo, el principal dirigente del demoprogresismo de la Unión Democrática, Julio Argentino Noble, expresará que

este enemigo [el peronismo] no piensa en comicios normales; prepara la parodia de una consulta popular con el mismo propósito perseguido por Hitler en sus plebiscitos espectaculares; legalizar la dictadura.<sup>71</sup>

En esta polarización que se daba, la herramienta "antifascista" de invocar al enemigo derrotado en el mundo como símil del enemigo a derrotar en el país no podía estar obstaculizada por los pruritos políticos y académicos que, en su momento, había tenido Lisandro de la Torre para hacerlo.

### **¿Los derechos del hombre o la tradición nacional liberal? Incompatibilidades entre dos pasiones no siempre concordantes**

Frente a la necesidad de munirse de la tradición oficial argentina, que en el país pasaba por ser la de la historia "mitrista" y "liberal", la idea universal de los Derechos del Hombre podía verse opacada ante la preferencia de enlazarse con toda la construcción historiográfica oficial. Llevado a la necesidad del enfrentamiento ideológico, el antifascismo argentino parecía representarse cada vez más como una especie de "fase superior del liberalismo". Así, el credo de unos Derechos del Hombre, profesado de forma bastante radical, no siempre concordaba con la defensa de la tarea histórica de crear y dirigir un Estado Nacional que habían tenido a su cargo los próceres oficiales argentinos.

La concepción amplia de defensa de los Derechos del Hombre que el antifascismo procuraba enarbolar establecía que "lo fundamental es la lucha por la libertad y no sólo por el derecho tal o cual que consagra la Constitución, sino por la Constitución misma en su conjunto".<sup>72</sup> Por eso es que la defensa de una libertad "amplia" significaba, entre otras cosas, también el reconocimiento del proyecto soviético, ya que "la Revolución Rusa ha[bía] constituido la primera tentativa en gran escala de buscar una sociedad humana sobre el principio de 'igualdad', interpretado en este sentido más amplio de la palabra".<sup>73</sup> Estos reconocimientos, que la mayoría de los antifascistas hacían sinceramente, en los que se creía en el antifascismo como ideal unificador de una trayectoria progresista de la historia en la que

entraban la Revolución Francesa y la declaración de los Derechos del Hombre, la tradición liberal universal, la Revolución de Mayo, la Generación del 80 y su proyecto de construcción estatal y la Revolución Rusa, no dejaban de presentar grietas de coherencia importantes.

Comenzaremos con un ejemplo de lo que arriba queremos indicar. El Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo (de ahora en más, CCRA) fue una agrupación reunida con el fin principal de desenmascarar el mito racial nazi a través de explicaciones científicas y racionales. Su conformación era similar a la de uno de los numerosos grupos surgidos al calor de la política de Frentes Populares y de defensa de la República Española, que permitían la convivencia de los simpatizantes y allegados al comunismo con todo el espectro político "democrático", en el que participaban incluso conservadores y personalidades independientes.<sup>74</sup> Esto servía para fomentar esa suerte de unidad ideal antifascista, frentista y democrática, pero también para dotar de respetabilidad a los grupos comunistas que participaban en esas agrupaciones, que no dudaban en mostrar su más ferviente adhesión a la defensa de la "integridad territorial, la democracia, la fraternidad y el acervo liberal de la República".<sup>75</sup> En el CCRA se buscaba valorar la importancia de los ideales de los próceres liberales, porque habían abierto la posibilidad a todas las razas para participar en la construcción de la nación argentina. Esta idea les permitía, además, fustigar a aquéllos que "se llaman nacionalistas y olvidan que el trabajo (...) de los israelitas forja a nuestro lado la grandeza de la patria".<sup>76</sup>

Sin embargo, la fusión de los ideales liberales históricos con los de la libertad entendida genéricamente no siempre era compatible. El CCRA tributó, en su primer congreso, un homenaje a Sarmiento y resolvió "adherir al homenaje nacional que se tributa a Domingo Faustino Sarmiento, uno de los más grandes constructores de la nacionalidad y más eficaces sostenedores del ideario liberal".<sup>77</sup> Junto a esta resolución se enunciaba otra, relacionada con los ideales de defensa de todas las razas y de mejora de la situación del campesinado.

Sin duda, latía en estas dos resoluciones una posible contradicción, que podría haber sido expuesta al cotejar el homenaje al autor de la frase que pide "no ahorrar sangre de gaucho" con la defensa de los campesinos. Evidentemente, esta contraposición entre dos pasiones que no podrían ajustarse del todo, ya que una se basaba en la historia concreta del liberalismo argentino y la otra en ideales abstractos de Libertad y Derechos del Hombre, no podía ser detectada por el movimiento antifascista y constituía un *handicap* discursivo, aprovechable por quienes se le oponían.

El desconocimiento y hasta el desprecio por las realidades de las minorías indígenas y su pasado, que había cultivado el liberalismo histórico argentino,

se trasladaban indudablemente a los dirigentes que procuraban realizar la síntesis antifascista-liberal. Los problemas que surgían al intentar un camino de crecimiento armonioso entre la nacionalidad y el respeto a los derechos del hombre eran frecuentes en la prédica del antifascismo argentino. Pablo Rojas Paz, en una valoración positiva de los gobiernos argentinos del siglo XIX, tributaba en *Argentina Libre* un reconocimiento al general Roca por haber agregado "al patrimonio de la nación veinte mil leguas de fértil territorio al dar término a la conquista del desierto".<sup>78</sup> Dicho homenaje, no cabe duda, presentaba dificultades en ser aprobado como una conquista de los Derechos del Hombre que se decían privilegiar en la revista. En la misma página convivían los llamados de Rojas Paz a respetar "un ideal argentino que de generación en generación se va purificando" con la ridiculización de Hitler, por pretender meterles "por los ojos el germanismo eterno a los alemanes".<sup>79</sup>

Las intrincadas relaciones que el antifascismo argentino fue estableciendo entre su defensa de los Derechos Humanos, su adopción de la tradición de legalismo y su percepción de la historia en tono "liberal democrático" fueron agravadas por la Unión Democrática. El discurso "civilizadorio" del dirigente alvearista y candidato a vicepresidente por esa agrupación, Enrique M. Mosca, en el entonces territorio nacional del Chaco, prueba la distancia entre la defensa de la tarea histórica del liberalismo argentino y la de los Derechos Humanos entendidos genéricamente. El dirigente radical dirá:

El Chaco fue el escenario póstumo de la furia indígena que recuerda un baldón terrorífico sobre el panorama de la civilización. Y ojalá que el Chaco sea la tumba postrera de esta otra barbarie que enloquecida de ambiciones (...) ha invadido los caminos del orden para enlodar nuestro paso de pueblo civilizado.<sup>80</sup>

Las indígenas, por otra parte, no eran las únicas minorías incluidas en una lectura negativa y estereotipada. El especial rescate por parte de la apelación antifascista de la figura de Sarmiento se debía en parte a su antirosismo militante, que lo hacía particularmente apto para su conversión en prócer antinazi. Pero no era éste el único punto por el cual los antifascistas argentinos veían en él su carácter de pionero. Era el Sarmiento "en vigilancia" frente a la destrucción de la nacionalidad el que también era recuperado. Su ataque a las escuelas italianas era citado en relación con la petición de que debían "ser clausuradas todas las escuelas extranjeras cuyos programas sean contrarios al sistema democrático y republicano de nuestro país".<sup>81</sup>

Con respecto a negarse a corresponder con la instalación de una embajada en Alemania, debido a que ese país la había establecido en Argentina, el

diputado Ameri citará a Sarmiento, quien decía: "no debemos tener embajadas en parte alguna", explicando la penetración antiargentina que resultaba del establecimiento de embajadas: "Ellos vuelven a su patria indiferentes por la libertad, con el desprecio por sus compatriotas y el deseo de introducir las formas de gobierno que tantas pompas les hicieron gustar".<sup>82</sup> Ernesto Giudici también citaría a Sarmiento para realizar una conexión del pasado con el presente, al decir:

ya a fines del siglo pasado, esas colonias de alemanes eran un problema para las nuevas nacionalidades del Continente: es la época en que Sarmiento señalaba sus características de colectividad cerrada frente al resto de la población.<sup>83</sup>

Podríamos recordar que ese tipo de consideraciones acerca de las minorías étnicas alemanas e italianas, unidas a la idea de la "penetración nazi", sirvieron, en el caso de Brasil, al gobierno de Vargas para nacionalizar a las comunidades de inmigrantes alemanes y de otras nacionalidades que vivían sus propias costumbres. En realidad, ellos poco tenían que ver con la actividad de espionaje nazi que se denunciaba en Brasil, ya que como señala el investigador René E. Gertz, "los espías al servicio de Alemania eran más o menos profesionales y no tenían nada que ver con la tradición inmigrante".<sup>84</sup>

Más allá de la discusión sobre la necesidad o no de realizar incorporaciones nacionalizadoras de las poblaciones cerradas de inmigrantes, lo que está en juego aquí es la constatación de la posibilidad que existe de utilizar una consigna arropada en los Derechos Humanos, como lo es el *antifascismo*, para producir políticas de Estado no precisamente articulables con la defensa de los mismos.

Y, nuevamente, podemos ver que es en los representantes del socialismo donde la necesidad de mostrarse como los defensores de la "patria amenazada" genera las mayores contradicciones con su defensa de los ideales de Derechos Humanos. El senador Alfredo Palacios llegaba incluso a acusar directamente a los colonos de conspiración, calificándolos de "grupos de extranjeros enquistados, que deliberadamente no quieren arraigar en esta tierra generosa (y que) conspiran contra nuestra soberanía, pretendiendo imponer el *jus sanguinis* para que sus hijos argentinos sigan siendo extranjeros".<sup>85</sup>

Aunque muchas veces los grupos antifascistas intentaban moderar la germanofobia que solía acompañar el odio al nazismo, sobre todo porque sus compañeros de ruta, los antifascistas alemanes, les recordaban continuamente "que hay alemanes que se defienden con todas sus fuerzas contra Hitler",<sup>86</sup> el

---

excesivo celo con que se defendía la obra de los próceres del panteón liberal hacía que hombres como Palacios cayeran en estas contradicciones latentes.

## Conclusión

El movimiento antifascista apeló a las imágenes y valores que la tradición política liberal había impuesto en la Argentina como historia "oficial". Esa incorporación de una clave liberal para comprender la historia presente y pasada se dio en momentos en los que surgía, desde otros sectores, una contra-historia que impugnaba la versión canónica y que también buscaba tener en esa contestación un alcance político.

Los sectores liberales que veían en el antifascismo una forma política y social donde encarnar esa tradición cultural liberal que venía siendo amenazada comenzaron a producir una movilización a favor de las libertades formales y la democracia, en la cual se intentaba mostrar que la causa de la Sociedad Civil volvía a presentarse unificada frente al Régimen, como había ocurrido en 1810. La promoción de la lucha contra la "amenaza nazifascista" resultaba un mito movilizador en el cual podían sentirse identificados.

Durante la instalación del gobierno militar se produjeron hechos que podían ser entendidos como una disminución del "peligro nazi", como lo fueron la ruptura de relaciones y posterior declaración de guerra al Eje y la caída definitiva de Berlín. Sin embargo, la movilización de los sectores "democráticos" fue volviéndose cada vez más poderosa, menos negociadora con el gobierno y más basada en la identificación del enemigo interno con el nazi-fascismo.

Ante la polarización "fascismo-antifascismo", instalada socialmente y formada a través de las diferentes estrategias discursivas de los sectores que luchaban por el poder, el régimen militar no reaccionó de manera homogénea. Los sucesos de octubre de 1945 muestran la existencia de titubeos y diferencias en la conducción militar, que incluso intentaron ser capitalizados por los antifascistas hasta las elecciones de 1946.<sup>87</sup>

Sin embargo, la estrategia que resultó más favorecida por el transcurso de los acontecimientos fue la del coronel Perón, quien supo producir un desplazamiento de la polarización tal cual la planteaban los "demócratas" y la asumían los "pronazis". Perón apostaría a una nueva disyuntiva, en la cual ya no se trataba de argumentar por Rosas o Urquiza, sino de hacer la elección entre Perón y el ex embajador nortamericano Spruille Braden.<sup>88</sup> Quizás a causa de ese desplazamiento del eje por el que se polarizaba la sociedad, la eficacia de la apelación antifascista en tono liberal, que había sido útil para nuclear un conjunto de oposición dinámico al fraude y a los momentos

erráticos del gobierno militar, dejó de tener utilidad en la contienda electoral de 1946.

La "democracia amenazada" había sido la preocupación central del movimiento antifascista argentino. Esta preocupación será recuperada y encuadrada políticamente por la Unión Democrática. Pero la forma en que se presentó esa "democracia amenazada" frente a las demandas de amplios sectores que pretendían un nuevo tipo de incorporación política y social provocó que la imagen dada fuera la de una democracia en decadencia. Frente a la demanda de nuevas relaciones entre Estado y Sociedad, que se venían desarrollando desde los años treinta, la idea de legitimarse en los ideales fundadores de la nacionalidad liberal pareció defender un sistema en creciente cuestionamiento sin intentar reformarlo.

## NOTAS

Este artículo fue posible en el marco del proyecto de investigación "Recepción y usos del antifascismo como eje articulador de la práctica política de la 'Unión Democrática'," para cuyo desarrollo me fue otorgada una Beca de Iniciación a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata para el período 1999-2001. El proyecto es dirigido por el Dr. Alfredo Raúl Pucciarelli y co-dirigido por el Dr. Anibal Viguera. Agradezco los útiles comentarios al presente artículo realizados por el consejo editorial de la revista y el generoso interés del Dr. Gerardo Leibner por publicarlo.

1. *Argentina Libre*, 7.3.1940, p. 1.
2. *Idem*.
3. La desmovilización de la sociedad era advertida por el socialista Pablo Barrenechea poco antes del golpe del 4 de junio de 1943: "Es un hecho que la política argentina también decae día a día en el concepto público, y ello pese a los esfuerzos que realizan los partidos democráticos para mantener los prestigios del sistema representativo. Ya la gente no sale a la calle en reclamo de un anhelo. No se ven esos mitines vibrantes, que hacían temblar a los ministros, ni se percibe ninguna manifestación altiva de la voluntad colectiva". *La Vanguardia*, 1.5.1943, p. 11.
4. *La Vanguardia*, 17.12.1937, p. 3.
5. Lefort, Claude, "Derechos del hombre y política", en *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, p. 32.
6. Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales y la acción colectiva*, Madrid, Alianza, 1997, p. 61.
7. Ravignani, Emilio, "La justificación de nuestra independencia", *Argentina Libre*, 9.7.1942, p. 8.
8. *Antinazi*, 10.1.1946, p. 4.
9. Quattrochi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, EMECE, 1995, p. 41.
10. *La Vanguardia*, 10.10.1936, p. 3.
11. Bravo, Mario, "La lucha contra el racismo es el aspecto de una lucha político social-universal", en AA.VV., *El pueblo contra la invasión nazi*, p. 54.
12. Repetto diría: "Milito, en 'Acción Argentina' movido por una sana pasión –la libertad– pero enteramente libre de odios". *La Vanguardia*, 1.5.1943, p. 12. *Acción Argentina* fue la más famosa de las organizaciones pro-aliadas argentinas. Esta agrupación hizo conocer su primer manifiesto el 5 de junio de 1940, en el que se expresaba el sentido cívico de esta agrupación,

- que juzgaba "llegado el momento de elevarse por sobre las divergencias, dejar de lado los compromisos de partido y unirse para sostener ciertos principios esenciales". Surgida en el clima del pacto Hitler-Stalin, esta agrupación tendrá una fuerte tendencia liberal-socialista, que hará que los sectores más izquierdistas y comunistas se mantengan fuera de ella. Su Junta Ejecutiva Central muestra, dentro del espectro citado, la existencia predominante de hombres de los tres principales partidos "democráticos": los socialistas Mario Bravo, Américo Ghioldi y Nicolás Repetto; los demoprogresistas Juan José Díaz Arana, Julio A. Noble y Honorio Roigt y los radicales Emilio Ravignani y Martín Noel. No faltaba, por otra parte, la participación conservadora liberal, como muestra la inclusión de Federico Pinedo y de "independientes" como Alejandro Ceballos y Victoria Ocampo.
13. Ver Senkman, Leonardo, "El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n<sup>o</sup> 1, enero-junio de 1995, p. 25.
  14. Folleto de información del *Primer Cabildo Abierto de Acción Argentina*, mayo de 1941.
  15. Levene, Ricardo, "Signification historique de Mariano Moreno", *La Revue Argentinne*, 2ème année, no. 16, juin-juillet 1936, p. 34. Traducción mía.
  16. Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1957, p. 258.
  17. Resulta interesante el proceso de apropiación de la figura de Roque Sáenz Peña, de origen conservador, por parte de los "demócratas". Frente al monumento al ex presidente que el gobierno conservador de Justo impulsó en 1936, los "demócratas" le antepusieron toda una serie de actos en homenaje durante el mes de agosto, en los cuales se criticaba la hipocresía de un gobierno fraudulento al realizar un monumento al autor de la ley de sufragio universal. Un editorial de *La Vanguardia*, del 10 de agosto de 1936, titulado "La voz de las estatuas", criticaba precisamente a los conservadores que preferían hacer estatuas de Rivadavia, Alberdi, Urquiza, Avellaneda y Sáenz Peña antes que escuchar las voces de los próceres que preferían actos de libertad antes que discursos. Por lo dicho, la figura de Sáenz Peña se convirtió, en esos años, en la imagen de la lucha contra el fraude y en la recepción por parte de los "demócratas" de gran parte del legado "liberal" argentino.
  18. En la enfermedad, Ortiz se volverá la imagen del prohombre del antinazismo y el antifraude, para convertirse, en su muerte, en una figura mártir de la democracia y la libertad, al nivel de la de Sáenz Peña. El senador Palacios dará cuenta, en su discurso frente a la tumba del ex presidente, de esta definitiva canonización laica: "Con Ortiz desaparece el gobernante leal y el hombre ecuánime que enalteció el nombre argentino y el prestigio de la democracia, pero surge el símbolo". Palacios, Alfredo, *El pueblo argentino ha perdido un hombre pero ha conquistado una bandera*, Buenos Aires, Ateneo Esteban Echeverría, s/d (¿1942?), página sin numerar.
  19. Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política*, p. 209.
  20. Que llega a la de continente amenazado en general: "Hitler conquista América". No la ha conquistado todavía, pero la está conquistando. No la conquistará mientras nos opongamos". Giudici, Ernesto, *Hitler conquista América*, Buenos Aires, Acento, 1938, introducción, página sin numerar. La idea de "continente amenazado", en este caso, llevaba implícita la idea panamericana de reconocimiento del liderazgo norteamericano. Para frenar la amenaza imperialista alemana, Giudici proponía: "En Latinoamérica, no entregar materias primas a Alemania debe ser una consigna general; Estados Unidos puede aconsejarlo a los gobiernos que le responden económica o políticamente", *op. cit.*, p. 261.
  21. El comentario de Repetto a la neutralidad gubernamental: "es una neutralidad mentida y el mundo sabe que bajo el manto de esa neutralidad, todos los elementos del gobierno están a disposición de una de las fuerzas beligerantes, la totalitaria." Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política*, p. 261. La idea de neutralidad tendenciosa del gobierno ya había sido señalada durante la Guerra Civil española: "Nuestro gobierno no sabe cómo hacer para demostrar su fobia antirepublicana en los asuntos españoles". *La Vanguardia*, 18.10.1936, p. 1.

22. Diana Quatrocchi-Woisson analiza también en términos de fanatismo político el accionar "democrático" en las elecciones de 1946: "retengamos que los hombres que se colocaban a sí mismos en la tradición democrática fueron los primeros en creer que participaban en una suerte de guerra santa y no en una batalla electoral". Quatrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria*, p. 235.
23. "Nosotros que queremos de veras a nuestro país (...) hasta auspiciaríamos una ordenanza que prohibiera el uso de la bandera argentina a las facciones, a los tahúres, a los autores de violencias y fraudes electorales, a los abogados de empresas extranjeras, a los que conspiran contra la democracia y rebajan el nivel político y cultural del lugar que gobiernan". *La Vanguardia*, 7.7.1936, p. 1.
24. Aunque en conjunto puede atribuirse una tendencia "liberal" a estas dos revistas, siempre en el sentido que hemos señalado, en ellas convivían de manera constante las firmas de hombres de diferentes sectores. Haciendo una revisión rápida y ubicando esquemáticamente a algunos de los colaboradores, podemos mencionar la existencia de miembros del sector "independiente" como Alberto Gerchunoff o Luis Reissig, conservadores de tendencia liberal como Adolfo Bioy o Federico Pinedo, cristianos "democráticos" como Manuel Ordóñez, Luis Duhau o Eugenia Silveyra de Oyuela, socialistas como Mario Bravo, Nicolás Repetto o Alfredo Palacios, demoprogresistas como Julio Argentino Noble u Honorio Roigt y radicales como Ernesto Boatti o Emilio Ravignani. Dentro de esta amplitud, había incluso lugar para la constante participación del escritor comunista Pablo Rojas Paz, quien combinaba su actividad revolucionaria con una constante prédica a favor del panteón liberal, resaltando hechos como la Campaña del Desierto o la visión de la generación del 80.
25. *Antinazi*, 22.2.1945, p. 3.
26. La "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas" fue creada el 19 de junio de 1941 a iniciativa del diputado radical Raúl Damonte Taborda, quien sería su primer presidente. Sus antecedentes de formación se pueden rastrear en los esfuerzos del diputado socialista Enrique Dickmann, quien el 18 de mayo de 1938 presentara un proyecto de resolución, con la intención de crear una comisión de tipo similar (Dickmann, Enrique, *El peligro nazi en la Argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1939). La composición de la "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas" era multipartidaria y tenía como objetivo el de "investigar actividades de individuos y organizaciones de ideología y métodos adversos a la república y la soberanía". Inicialmente estaba pensada para controlar toda propaganda totalitaria, "la nazi, la fascista y otra que pueda haber (...) los comunistas serán interrogados y se tratará de precisar en forma terminante, de una vez, si tienen o no concomitancia con los otros totalitarios" (Damonte Taborda en un reportaje a *Argentina Libre* del 19 de junio de 1941, p. 1). Sin embargo, la invasión de Hitler a la Unión Soviética, a escasos 3 días de la constitución de la comisión, liberará a los comunistas de la investigación. Los principales objetivos para la comisión serían la Federación de Círculos Alemanes de Beneficencia (ex *Landesgruppe*) y la Unión Alemana de Gremios (ex DAF), quienes habían cambiado sus nombres y su fachada a raíz del Decreto N° 31.321 de Ortiz, del 15 de mayo de 1939, que señalaba en su artículo 4: "ninguna asociación extranjera podrá realizar actos que importen inmiscuirse, directa o indirectamente, en la política de los países extranjeros". La Federación de Beneficencia será disuelta por disposición del presidente Castillo el 16 de septiembre de 1942, y disuelta definitivamente por el gobierno militar de Ramírez en agosto de 1943. Raúl Damonte Taborda renunciará a la presidencia de la Comisión en junio de 1942, y su sucesor será el diputado socialista Juan Antonio Solari, antiguo secretario de la Comisión. La Comisión seguiría investigando, sobre todo con respecto a la internación de los tripulantes del *Graf Spee* y la cuestión de las iglesias alemanas. Con el cierre del Congreso a causa del golpe de junio de 1943, la Comisión también dejará de funcionar. Algunos legisladores que actuaron en ella fueron Silvano Santander, Adolfo Lanús, Fernando Prat Gay, José Aguirre Cámara y Guillermo O'Reilly. La trayectoria de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas muestra muy claramente el uso del discurso de la seguridad nacional y de los

- temas internacionales para influir en la política interna. Tanto el gobierno como la oposición miraron a la Comisión como una estrategia de acumulación o desgaste de poder político interno. La Comisión confió a menudo en informantes de dudosa veracidad o de fuentes aliadas, lo que derivaba en dudosos informes. Como contraparte, el gobierno impedía su acción investigativa, hostigándola por diversos medios, pero sobre todo a través de una resistencia pasiva, consistente en negarle elementos como la ayuda policial o la información de las reparticiones públicas. La Iglesia fue otra enemiga declarada de la Comisión, ante la constante denuncia por parte de ésta de curas que daban sus sermones en alemán o que tenían contactos con grupos nacionalistas o fascistas.
27. González Roura, Octavio, "La opinión pública", *Argentina Libre*, 13.6.1940, p. 3.
  28. Cuando se señalaban los efectos negativos de las políticas del doctor Ortiz en los círculos "democráticos", las críticas solían tener un carácter mesurado. Una de las razones de esta medida la daba la insospechable aliadofilia del presidente. Su ministro Cantilo, también de tendencia liberal, había consultado en abril de 1940 ante Estados Unidos sobre la posibilidad de romper en bloque la neutralidad a cambio de una no beligerancia a favor de los aliados. EE.UU. se opuso, señalando la absoluta necesidad de aislacionismo. Rapoport, Mario, "Argentina y la Segunda Guerra Mundial: mitos y realidades", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n° 1, enero-junio de 1995, p. 11.
  29. Lanús, Adolfo, *Campo minado*, Buenos Aires, Esmeralda, 1942, pp. 106-107.
  30. Frondizi, Arturo, "Pueblo y gobierno deben terminar con la amenaza a nuestras libertades", en AA.VV., *El pueblo contra la invasión nazi*, Buenos Aires, Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo, 1938, p. 60.
  31. Con respecto a los alcances de la política humanitaria, resulta esclarecedor el artículo de Leonardo Senkman sobre la política de refugiados en Argentina en 1940, en el cual se advierte que "las simpatías pro-aliadas y orientaciones antifascistas de los ministros argentinos (Pinedo y Roca (h), A. B.) en 1940 no implicaban necesariamente consideraciones humanitaristas, en especial cuando se trataba de rescatar refugiados judíos" y que las excepcionales iniciativas tendientes a salvar refugiados provinieron del Ejecutivo y no del Congreso, "a pesar de que la cámara a partir de marzo de 1940 estuvo controlada por la oposición radical y socialista". Senkman, Leonardo, "La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos", *Ciclos*, año V, vol. V, n° 9, 2do semestre de 1995, pp. 68 y 70.
  32. Bravo, Mario, "Proposiciones sobre defensa nacional", *Argentina Libre*, año 1, n° 15, 13.6.1940, p. 2.
  33. Frondizi, Arturo, "Pueblo y gobierno deben terminar con la amenaza a nuestras libertades", *op. cit.*, p. 59.
  34. *La Vanguardia*, 23.8.1936, p. 2.
  35. Moreau de Justo, Alicia y Goldstein, José, en AA.VV., *El pueblo contra la invasión nazi*, pp. 25-26 y 37, respectivamente. Podemos ver que esta visión de un cuerpo social asediado por bacterias o alimañas se puede encontrar también en la literatura nazi: "el judío (...) no fue jamás un nómada pero sí, invariablemente, un parásito en el cuerpo de otras naciones. (...) ¡Su propagación misma en todos los rincones de la tierra es un fenómeno típico común a todos los parásitos!" Hitler, Adolf, *Mi lucha*, Buenos Aires, Luz, 1954, p. 105. Esta verificación de similitudes no pretende ir más allá de descubrir un tipo de metáforas de mucha fuerza discursiva, relacionadas con una visión "orgánica" de la sociedad y utilizada por diferentes sectores.
  36. *La Vanguardia*, 1.5.1943, p. 4.
  37. Encarnarse en un idealismo local resultó dificultoso para los sectores más importantes de la oposición, radicales y socialistas. Como señala Luis Alberto Romero: "quienes debían enfrentar categóricamente al gobierno fraudulento optaron por las transacciones, y contribuyeron a un progresivo descreimiento ciudadano; las banderas de la regeneración democrática habían pasado a miembros del mismo régimen". Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1995, p. 117.

38. Senkman, Leonardo, "El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943", *op. cit.*, p. 28.
39. En homenaje a Amendola, asesinado por los fascistas, Silvio Trentin citará las dramáticas palabras de Turati: "la tierra volverá a ser tierra de seres vivientes y de libres, Amendola abrazará a Matteoti sobre la más alta colina de Roma. Será el toque de llamada a los fieles a formar filas. Volverá la gran exiliada desde el atroz exilio. Habrá vuelto Italia". Trentin, Silvio, "En el X aniversario de la muerte de G. Amendola. 7.4.1926-7.4.1936", en AA.VV., *Matteoti, X aniversario*, Buenos Aires, 1936, p. 54.
40. Ver Newton, Ronald C., "The United States, the German-Argentines, and the Myth of the Fourth Reich, 1943-1947", *HAHR*, vol. 64, n<sup>o</sup> 1, 1984, pp. 81-103.
41. Bravo, Mario, "La lucha contra el racismo es el aspecto de una lucha político-social universal", en AA.VV., *El pueblo contra la invasión nazi*, pp. 51-52.
42. *Frente al gobierno de facto. Documentos políticos del partido Socialista*, Buenos Aires, 1945, p. 19.
43. Palabras pronunciadas por Américo Ghioldi en Radio Spléndid y reproducidas por *La Vanguardia*, 9.5.1943, p. 1.
44. *La Vanguardia*, 8.5.1943, p. 3.
45. *La Vanguardia*, 7.5.1943, p. 1.
46. *La Vanguardia*, 15.10.1936, p. 4.
47. Rapoport, Mario, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980, p. 161.
48. Una clara expresión del intransigentismo la vemos en la carta de Sabattini a Stucker, del 30 de noviembre de 1943, quien, a pesar de estar de acuerdo en que el gobierno militar argentino era una "dictadura militar fascista regentada por los jesuitas", afirmaba que "la neutralidad es tesis radical y la he sostenido siempre celosamente desde la época de Yrigoyen" y "jamás hemos admitido contubernios con nadie y menos con comunistas y conservadores; yo me avergonzaría de estampar mi firma al lado de semejante porquería". En Romero, Luis Alberto y otros, *El radicalismo*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969, pp. 307-308.
49. Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945: De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, p. 275.
50. Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política*, p. 313.
51. Solari, Juan Antonio, *1945: Dos años y medio de dictadura*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1946, p. 20.
52. Halperin Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 152.
53. La metáfora de la hidra fue utilizada ya por los contemporáneos antiperonistas. Es el caso del humorista socialista Tristán, seudónimo de Antonio Ginzo, quien recreaba a la dictadura como una hidra a la cual era necesario cortar "todas las cabezas". El dibujo es del 16 de octubre de 1945, periodo apoteótico del antifascismo y de la "Resistencia", durante la reclusión de Perón en Martín García y la posibilidad de la constitución de un gobierno inspirado por la Suprema Corte de Justicia a través de Julián Alvarez. En ese momento, Tristán representaba a la de Perón como la primera de las cabezas que había cortado "Juan Pueblo". Las otras restantes eran la del "colaboracionismo", la del "nazionalismo", la de la "ilegalidad", la del "estado de sitio" y la de la "violencia". Enfrentados al 17 de octubre de 1945 y sus consecuencias (la conversión de Perón en candidato a presidente, por lo que era llamado el "continuidadismo"), la perspectiva de una cabeza única representada por Perón, que encubría a las demás, tal como lo analizamos en el texto, será más común y recorrida por los "demócratas" y antifascistas. Tristán, "Actualidad", *50 caricaturas inéditas*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1979, página sin numerar.
54. Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, p. 134.
55. *Idem*.
56. Romero, Luis Alberto, "Participación política y democracia, 1880-1994", en Gutiérrez,

- Leandro H. y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp. 124-125.
57. Junta Coordinadora de la Juventud Nacional, *Frente a la dictadura*, Buenos Aires, 1945.
  58. Cantilo, José María, "Lo que triunfó en México y San Francisco", *Antinazi*, 3.5.1945, p. 1.
  59. Junta Coordinadora de la Juventud Nacional, *Frente a la dictadura*, p. 48.
  60. *La Vanguardia*, 8.10.1936, p. 8.
  61. *La Vanguardia*, 1.5.1943, p. 12.
  62. *La Vanguardia*, suplemento del 1.5.1943, p. 1.
  63. Solari, Juan Antonio, 1945: *Dos años y medio de dictadura*, p. 12.
  64. Luna, Félix, *El 45*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984, p. 342.
  65. Quatrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria*, p. 236.
  66. Buchbinder, Pablo, "Emilio Ravignani: la historia, la nación y las provincias", en Devoto, Fernando J. (compilador), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993, tomo 1, p. 105.
  67. De la Torre, Lisandro, *Grandeza y decadencia del fascismo*, Buenos Aires, CLES, 1938, p. 17.
  68. *Idem*, p. 25.
  69. Gallagher, Irving K., "Apreciación marxista del Nacional Socialismo", *La Vanguardia*, 26.8.1939, p. 6. En parte, la influencia de las ideas de Víctor Raúl Haya de la Torre se basaron en la precisión de su llamado de alerta, ya en 1931, a "tener en cuenta que el avance del movimiento hitlerista no ha sido estimado en sus grandes alcances y proyecciones por aquellas fuerzas políticas que serán arrolladas cuando el nazismo llegue al poder". Junto a esta previsión había señalado que "el nazismo va llenando a medias la etapa revolucionaria alemana que los comunistas y socialistas no han sabido interpretar ni conducir". Haya de la Torre, Víctor Raúl, "¿Qué quieren los nazis?", en AA.VV., *Nazismo y marxismo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez editor, 1964, pp. 26 y 31, respectivamente. Recordemos que todavía no se habían producido las purgas de 1934 en Alemania contra los sectores más radicalizados cuando Haya de la Torre escribía. Lo paradójico es que sea en 1938, precisamente cuando comienza la etapa más acelerada de concentracionismo económico y auge del capital monopolista en Alemania, cuando Lisandro de la Torre insiste sobre el carácter socializante del nazismo. Creemos que de la Torre, en el caso que contara con datos económicos fiables de Alemania, pudo haber confundido el proceso de *proletarización* de los artesanos, pequeños comerciantes y pequeños industriales, que se desencadena hacia esos años, con un proceso general de socialización. Para ver las etapas de concentracionismo del capital alemán, ver Bettelheim, Charles, *La economía alemana bajo el nazismo*, Madrid, Fundamentos, 1972, tomo I, pp. 151-173.
  70. En Maglione, Eduardo F., *Fascismo, Hitlerismo y Comunismo frente a la Democracia Argentina*, Buenos Aires, Rosso, 1932, p. 5.
  71. *La Prensa*, 12.1.1946, p. 8. El temor al fraude es constante en la prédica unionista y está basado también en la intención de unificar al gobierno militar con los gobiernos fraudulentos conservadores. Habrá en estos momentos electorales una constante intención de redefinir el "fraude" para que pudiese achacárselo también, y aunque parezca un tanto paradójico, a la dictadura. Los "demócratas" relacionarán el fraude con que "los interventores militares o civiles siguen siendo instrumentos políticos" a favor de la candidatura de Perón (*La Prensa*, 1.2.1946, p. 11) y que se mantuvo el estado de sitio, que era "instrumento de error, de venganza y de persecuciones" (*Derechos del hombre*, noviembre de 1945, p. 7). Frente a la percepción de esta violencia surgirá la idea constante de resistencia cívica ante un nuevo posible fraude: "hay que tener conciencia de que los comicios van a realizarse, pero hay que tener conciencia también de que estos comicios pueden ser violentos, y, por lo tanto, hay que estar preparados para defender la voluntad popular". Palabras del candidato socialista bonaerense Pedro Verde Tello en *La Prensa*, 22.1.1946, p. 10.
  72. *Derechos del hombre*, año II, n<sup>o</sup> 14, octubre-noviembre de 1942, p. 1.
  73. *Idem*, p. 3.

74. El CCRA fue creado en el año 1937 con el objetivo de "afirmar el respeto que [la] colectividad [israelita] (...) merece como integrante de nuestra nacionalidad". Para una muestra de la heterogeneidad de los participantes de dicha organización, podemos ver la composición de parte del grupo signatario de la Primera Declaración. En ella se encontraban las firmas de demócrata progresistas como Lisandro de la Torre y Julio A. Noble, radicales antipersonalistas como Eduardo Laurencena, socialistas como Mario Bravo, Américo Ghioldi y Carlos Sánchez Viamonte, radicales posteriormente intransigentes como Arturo Frondizi, Ricardo Balbín y Arturo Illia, simpatizantes comunistas como Emilio Troise, socialistas obreros como Joaquín Coca, instituciones como el Centro de Estudiantes de Derecho, personalidades universitarias como Ernesto Laclau y Sergio Bagú, reformistas como Deodoro Roca, escritores como Álvaro Yunque y César Tiempo e "independientes" como Luis Reissig. También participarán de este Comité personalidades ligadas a cierto conservadurismo libremente entendido como es el caso de Jorge Luis Borges, quien será consejero del mismo.
75. "Nota del Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina al señor Presidente del H. Concejo Deliberante Don Raúl Savarese", en *Versiones taquigráficas del H. Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires*, 20.9.1938, p. 2477.
76. *CONTRA el racismo y el antisemitismo*, año I, n<sup>o</sup> 5, abril de 1938, p. 4.
77. *Resoluciones del Primer congreso del Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo*, Buenos Aires, 1938, p. 20.
78. *Argentina Libre*, 28.3.1940, p. 2.
79. *Idem*.
80. *La Prensa*, 6.2.1946, p. 9.
81. *La Vanguardia*, 1.5.1939, p. 24.
82. *La Vanguardia*, 19.9.1936, p. 8.
83. Giudici, Ernesto, *Hitler conquista América*, p. 99.
84. Gertz, René E., "Influencia política alemã no Brasil na década de 1930", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol 7, n<sup>o</sup> 1, enero-junio de 1996, p. 91. Traducción mía.
85. En Comisión de Homenaje (comp), *El presidente Ortiz y el Senado de la Nación*, Buenos Aires, Comisión de Homenaje, 1941, p. 218.
86. Dang, Alfredo, "El nazismo obtuvo un triunfo al lograr la división de los argentinos", en AA.VV., *El pueblo contra la invasión nazi*, Buenos Aires, Acento, 1938, p. 39.
87. Intentando rebelar a la parte "liberal" del ejército contra la conducción de Farrell, Leónidas Barletta se preguntará: "¿Dónde están los generales democráticos que teníamos en nuestras violentas controversias liberales? Nadie supondrá ingenuamente que están satisfechos de que un grupo de coroneles nazis les haya impuesto normas". Barletta, Leónidas, "Recuperar las libertades", *La Vanguardia*, 11.1.1946, p. 2.
88. Ver Quatrocchi-Woissou, Diana, *Los males de la memoria*, p. 237.